
 Huelva Información	Tirada: 7.930	Sección: -	
	Difusión: 9.923 (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): 880	
Andalucía General	Audiencia: 34.730	Ocupación (%): 100%	
Diaria	03/07/2005	Valor (Ptas.): 339.760	
		Valor (Euros): 2.042,00	
		Página: 104	Imagen: Si

EN CORTO

FERNANDO TRIÁS DE BES

Economista. Tiene 37 años. Nació y vive en Barcelona. Está casado y tiene dos hijos, de 4 y 2 años. Es especialista en marketing, profesor y escritor. Vendió dos millones de copias de su fábula 'La buena suerte' -es coautor junto a Alex Rovira- y ahora publica 'El vendedor de tiempo', crítica feroz contra un sistema económico que nos roba ese factor esencial de nuestra vida.

"Tienes que ser valiente para no hipotecar tu tiempo"



Mire a su alrededor: ¿qué ve?

Frenesí. Siempre vamos corriendo. Hay una sensación de prisa infundada. Como si nos inventáramos la necesidad de correr.

¿Hay que cumplir la agenda?

Claro. ¿Pero quién nos impone la agenda? Nosotros mismos. Todo se ha acelerado.

¿Y por qué tanta prisa?

Uno se da prisa cuando cree que se va a perder algo. Normalmente ese tipo de actitudes provienen del miedo.

¿Miedo a qué?

Miedo a quedarte atrás. Te dicen: "Corre, que los chinos van más rápido; corre, que pierdes brío; corre, que la tecnología va muy deprisa". Vivimos convencidos de que hay que imprimirle velocidad a todo.

¿Para llegar a...?

Ésa es la cuestión. Recuerdo que, cuando inauguramos la era de internet, la norma en el sector de las tecnológicas era llegar el primero, aunque no se supiera exactamente adónde había que llegar.

¿No cree que eso es de locos?

¡Entonces nadie imaginaba que las tecnológicas se vendrían abajo! Vives inmenso en una rueda de la que no escapas. Si la rueda va a una determinada velocidad y te quedas atrás, no llegas a lo básico.

¿Por ejemplo?

En teoría hemos conseguido cubrir con eficacia las necesidades básicas de la pirámide de Maslow: comer y vivir bajo un techo. Pero lo cierto es que para llegar a eso se impone un esfuerzo tremendo al individuo.

¿El sistema nos atrapa por lo más básico?

Nos atrapa por lo que es estrictamente necesario para subsistir. Ahí te ponen el grillete. Si no firmo la hipoteca, me quedo sin vivienda.

Es terrible que tengas que hipotecar 35 años de tu vida para acceder a un bien de primera necesidad, como la vivienda.

Y los niños solo quieren ropa de marca.

Ya. Pero éstas son cosas que en un momento dado se pueden modular. Un año las compro y otro no. De una vivienda nadie escapa. ¿Y qué me dice de la segunda residencia en la playa?

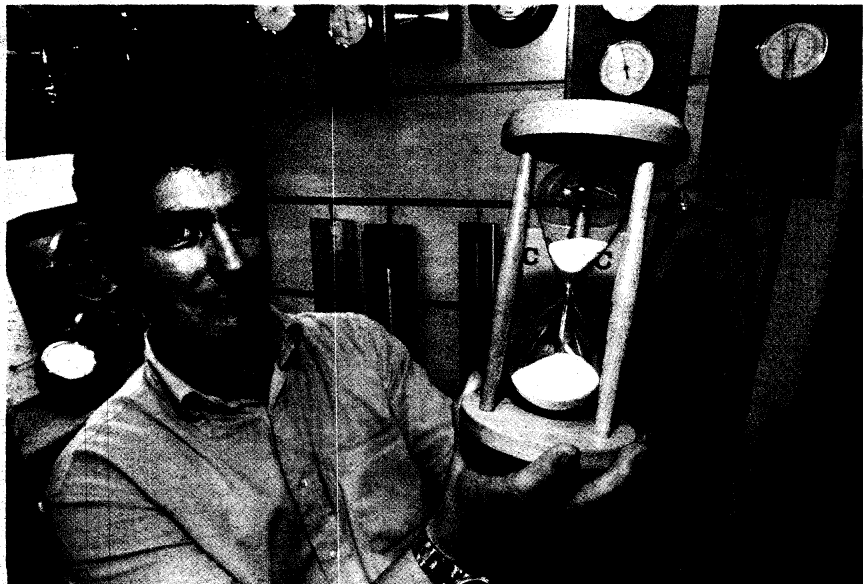
Es verdad. Las necesidades van a más.

Envidiamos a los que más tienen.

El entorno invita a tener más, pero puedes pasar del cochazo. Lo que me preocupa es un mundo en el que no puedes elegir: estamos pidiendo al individuo que destine el 60 por ciento de sus ingresos a la vivienda y el alimento.

Y eso que trabajamos sin parar.

Lee Burns lo llama "la paradoja de la buena vida". La sociedad te pide que trabajes más para ahorrar más, para dedicar más dinero



LEONARDO FACCIÓ

FRASCOS DE CINCO MINUTOS

¿Cómo sería nuestra vida si para tener tiempo libre bastara con abrir un frasco? Es lo que ofrece el protagonista de 'El vendedor de tiempo' (Empresa Activa), un tipo corriente que, abrumado por la falta de libertad, decide envasar periodos de cinco minutos y venderlos en frascos.

Precio: 1,99 euros. El problema es que, encantados de disfrutar de tiempo libre, los conciudadanos de TC demandan más y más: frascos de dos horas primero y, al final, contenedores de treinta y cinco años! El país entero los compra y, por tanto, el sistema económico se va al garete. Esto nos recuerda algo tan obvio como que son los ciudadanos, con su tiempo, los que sostienen las economías. ¿Algún día harán una rebelión silenciosa?

al ocio. Pero, con tanto trabajo, no tienes tiempo para el ocio.

¿Cómo salir de ese círculo vicioso?

Hay que establecer prioridades. Definir lo que te llena, lo que no y cuánto tiempo quieres destinar a lo que es trabajo y no lo es.

¿Así de fácil?

Tienes que ser muy valiente para no hipotecar tu tiempo.

O sea, que dejamos de trabajar.

No abogo contra el trabajo, aunque se haya establecido un paralelismo entre mi libro y el *Buenos días, pereza* de Corin Maier. Lo que ella propone es que te escaquees. Yo soy un trabajador nato.

¿Entonces?

El problema se produce cuando tu trabajo se convierte en algo que no te realiza, al tiempo que no tienes movilidad profesional ni geográfica por los compromisos adquiridos.

¿Y eso cómo nos afecta?

La falta de tiempo es contraproducente para la autorrealización y para el estrés.

¿Por eso estamos de los nervios?

Enfermedades como la depresión han aumentado de forma exponencial. El gasto en antidepresivos que se estima para dentro de tres años equivale al PIB de Noruega. El año pasado hubo veinte millones de intentos de suicidio, de los que un millón llegaron a buen término.

¿Y qué propone?

Propongo una reflexión. Que las personas se den cuenta de la situación.

¿Para iniciar una rebelión?

Para hacer una revolución silenciosa. Sé que es difícil decidir si uno se compra o no el piso, sabiendo que una vez que te jubiles va a ser imposible hacerlo.

¿Cambiarán las cosas?

Estoy seguro. En la historia de la humanidad las cosas cambian cuando no podemos más, o cuando hay una crisis.

¿Cuáles son los alternativos?

Puede haber muchas opciones, como la del movimiento *slow*. Si el sistema no me da opciones para vivir de un modo alternativo me las invento.

¿Y se sostendrá el sistema si pisamos el freno?

La respuesta absoluta es que no pasa nada. Si los ciudadanos de un país deciden equilibrar sus días entre el trabajo y otras actividades, el PIB baja. Pero depende de cómo lo midas: igual habría que incorporar efectos colaterales como el estrés o el medio ambiente.

¿Y la respuesta relativa?

La respuesta relativa es que si te mides en relación con otro país y compruebas que te quedas atrás, ves al otro país como una amenaza. Y volvemos al miedo.

¿Cuál es su receta?

La felicidad la da el uso del tiempo y saber que estás en el camino de hacer lo que te gusta. Lo malo es cuando tienes claro que no estás en el camino y no puedes rectificar.